

ACTITUDES POLÍTICAS DE LAS CLASES POPULARES DURANTE EL DESARROLLISMO. UN ESTUDIO DE HISTORIA ORAL EN PATERNA (VALENCIA).

Carlos Fuertes Muñoz
Universitat de València*

El objetivo de esta comunicación es poner en común ideas y experiencias relacionadas con dos cuestiones: por un lado, el *estudio de las actitudes e identidades sociopolíticas* de las clases populares durante el desarrollismo y la crisis final de la dictadura franquista; por otro lado, y a tal fin, el trabajo con *fuentes orales*. Así, presentamos nuestro proyecto de tesis doctoral recientemente iniciado en Valencia y área metropolitana, exponiendo una serie de *reflexiones* suscitadas a partir de la planificación, realización y primer análisis de una serie de entrevistas <<exploratorias>> a personas que vivieron durante el período en la localidad de Paterna, colindante por el noroeste con la capital valenciana.

1. Marco general de la investigación

Diversos autores han coincidido durante la última década en señalar las carencias de la historia social del desarrollismo frente a la de la posguerra, especialmente en lo referente a las relaciones entre sociedad y régimen a partir de una perspectiva “desde abajo”.¹ En efecto, las

* El autor es beneficiario de una beca FPU concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia, y participa en el proyecto HAR 2008-06062 del MEC.

¹ Véase los siguientes balances: MOLINERO, C. e YSÀS, P.: <<La historia social de la época franquista. Una aproximación>>, *Historia social*, 30, (1998), pp.133-154; COBO ROMERO, F.: <<La historia social y económica del régimen franquista>>, *Ayer*, 36, (1999), pp.229-230; ORTIZ HERAS, M.: <<Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles>>, *Spagna Contemporanea*, 28, (2005), pp.169-185; ORTEGA LÓPEZ, T.M.: <<«Se hace camino al andar». Balance historiográfico y nuevas propuestas de investigación sobre la dictadura franquista>>, *Ayer*, 63, (2006), pp.259-278; RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.: <<La historia local y social del franquismo en la democracia, 1976-2003. Datos para una reflexión>>, *Historia Social*, 56, (2006), pp.153-176; SAZ CAMPOS, I.: <<Fascismo, fascistización y desarrollismo en la dictadura franquista>>, en BURGUERA, M. y SCHMIDT-NOVARA, C. (eds.), *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Universitat de València, 2008, pp. 171-192.

investigaciones más relevantes sobre la sociedad del período se han concentrado en dos objetos interconectados: las transformaciones en el mundo laboral urbano y la expansión de los movimientos sociopolíticos de oposición a la dictadura.² Los estudios sobre el País Valenciano no son una excepción a esta tónica, habiéndose centrado, también aquí, en las formas más abiertas y organizadas de antifranquismo y/o protesta, esencialmente, las vinculadas al movimiento obrero.³ Aún siendo excelentes sus aportaciones al conocimiento, entendemos que este tipo de trabajos deben ser complementadas con estudios que, combinando lo mejor de unos y otros, amplíen los <<objetos>> y los <<sujetos>> priorizados en el análisis.

En esta línea, el objetivo de la investigación que llevo a cabo en el área metropolitana de Valencia es enriquecer nuestra comprensión del conjunto de actitudes sociopolíticas que mostraron los ciudadanos de “a pie” en un contexto caracterizado, junto a relevantes continuidades, por importantes cambios económicos, demográficos, culturales, sociales y políticos respecto a la <<larga posguerra>>. Así, teniendo como referentes las más innovadoras investigaciones sobre las actitudes de la “gente corriente” bajo las dictaduras del siglo XX, asumimos una *perspectiva inspirada por la historia de la vida cotidiana y la historia sociocultural*, tratando de ampliar nuestra visión más allá del ámbito laboral y de las actitudes de protesta abierta, organizada y colectiva, así como de atender al modo en que los distintos discursos legitimadores y movilizadores elaborados por régimen y oposición pudieron contribuir (o no) a conformar las identidades de los ciudadanos.⁴

² Véase, por ejemplo, las siguientes monografías: BABIANO MORA, J.: *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el Franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1995; PÉREZ PÉREZ, J.A.: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; GÓMEZ RODA, A.: *Comisiones Obreras y represión franquista. Valencia 1958-1972*, Valencia, Universitat de València, 2004; DOMÈNECH SAMPERE, X.: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; MARTÍN GARCÍA, Ó.J.: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

³ Véase, junto al trabajo de GÓMEZ RODA citado en la nota 2: SANZ, J.: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*, Valencia, Fernando Torres, 1976; PICÓ i LÓPEZ, J.: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, València, Eliseu Climent, 1977; SAZ CAMPOS, I. y SOLER, J.L.: <<De Lo Rat Penat al Congreso de Castellón: las comisiones obreras en el País Valenciano (1966-1978)>>, en RUIZ, D. (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, 1994, pp.289-314. Mención a parte merecen las muy interesantes reflexiones sobre las actitudes de la mayoría de trabajadores valencianos, aquellos no situados en la vanguardia del movimiento obrero, contenidas en: REIG, R.: <<Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme (1939-1975)>>, *Afers*, 22, (1995), pp.-459-491.

⁴ En particular, nos inspiramos en una serie de excelentes investigaciones que han aplicado este tipo de perspectivas al estudio de la posguerra franquista: SAZ CAMPOS, I. y GÓMEZ RODA, A. (eds.): *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999; FONT AGULLÓ, J.: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001; CABANA IGLESIA, A.: *Entre a resistència e a adaptació: a sociedade rural*

Respecto a las fuentes, apostamos por ir más allá de las *encuestas de opinión* realizadas durante el tardofranquismo bajo una ausencia total de libertades, las cuales son, a nuestro pesar, las más utilizadas por importantes historiadores a la hora de referirse a las actitudes sociales y políticas de la “gran masa” de españoles durante el período.⁵ Así, aunque procedemos a su análisis, las principales fuentes de nuestra investigación son las *entrevistas en profundidad*, un recurso que se nos antoja más apropiado, pues entre otras virtudes, puede introducirnos en la cara oculta, los límites y los porqués de la “apatía” mayoritaria que las encuestas “muestran”, sin profundizar, hasta prácticamente el final de la dictadura.

En consonancia con lo apuntado hasta ahora, nuestra intención es trabajar con una muestra de informantes lo más amplia posible, configurada entre personas que vivieron el período en Valencia y área metropolitana, privilegiando la atención sobre aquella *inmensa mayoría* de ciudadanos no pertenecientes a las capas altas de la sociedad y que a su vez no estuvieron implicados en la primera fila de las dinámicas políticas, estando alejados -al menos la mayor parte del período- tanto de la militancia antifranquista como de los cargos de responsabilidad en las instituciones y organizaciones sociopolíticas de la dictadura.

En todo caso, nuestro objetivo es evitar la concentración sobre personas con una misma *ideología o cultura política*, tratando de cubrir por completo el abanico de opciones políticas, a fin de expandir las posibilidades de detectar el conjunto de actitudes e identidades existentes durante el desarrollismo y la crisis final de la dictadura. Así, y siguiendo el esquema establecido por los sociólogos del tardofranquismo y la transición, nos interesa atender tanto a esa mayoría que supuestamente se encontraría sumida en el apoliticismo como al antifranquismo pasivo y al franquismo sociológico.⁶

galega no franquismo (1936-1960), Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela- Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2007; RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó. J.: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008. Sobre otras dictaduras, pueden verse, entre otros: PASSERINI, L.: *Torino operaia e fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1984; LÜDTKE, A.: <<De los héroes de la Resistencia a los coautores. “Alltagsgeschichte” en Alemania>>, *Ayer*, 19, (1995), pp. 49-69; LÜDTKE, A. (dir.): *Histoire du quotidien*, Paris, Maison des Sciences de l’Homme, 1994 [1989], volumen este último que incluye desde trabajos sobre las actitudes de la gente corriente bajo el nazismo y la RDA hasta interesantes ensayos teóricos sobre la historia de la vida cotidiana.

⁵ Véase, por ejemplo: JULIÁ, S.: <<Aprendiendo el lenguaje de la democracia>>, en MAINER, J.C. y JULIÁ, S., *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza, 2000, pp.31-51; SEVILLANO, F.: <<La cultura política de los españoles en los años sesenta y el tardofranquismo>>, *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp.199-214; REDERO, M.: <<La transformación de la sociedad española>>, en CARR, R. (coord.), *La época de Franco (1939-1975)*, Madrid, Espasa-Calpe, Vol.2, 2001, pp.11-97.

⁶ Esta imagen de una sociedad mayoritariamente despolitizada en la que franquistas y antifranquistas serían dos minorías, es, en efecto, la que se desprende de los principales análisis sociológicos de encuestas de opinión. Véase, entre otros: MIGUEL, A.: <<Actitudes políticas españolas, 1970>>, en PAYNE, S. (ed.), *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978, [Original censurado en el Informe Foessa 1970]

Aún siendo éste el recurso principal de nuestra investigación, trabajamos con *fuentes de archivo* producidas en el período a fin de contrastar los relatos de nuestros informantes con la percepción que los cuadros franquistas, los militantes antifranquistas, las principales diplomacias extranjeras o la Iglesia, entre otros actores político-institucionales, tenían de las actitudes e identidades de los valencianos ‘corrientes’.⁷ Asimismo, en fin, recurrimos a la *prensa legal y clandestina*, sin descartar diversas *fuentes “culturales”*, tales como la literatura, la música o el cine, las cuáles pueden aportar interesante información sobre los sentimientos e inquietudes presentes en la sociedad del período.⁸

2. El espacio

pp.267-345; MURILLO FERROL, F.: <<Las actitudes políticas>>, en FRAGA, M. et al.(comps.), *La España de los años 70. Vol. III: El Estado y la política., Tomo I*, Madrid, Moneda y Crédito, 1974, pp.541-567; GÓMEZ REYNO, M., ARIZO, F.A. y VILA, D.: <<Sociología política>>, en *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975 (Fundación Foessa)*, Madrid, Euramérica, 1975; LÓPEZ PINA, A. y LÓPEZ ARANGUREN, E.: *La cultura política de la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976; LÓPEZ PINTOR, R.: *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 1982. Revisiones de estos primeros estudios de “cultura política” en MORÁN, M.L.: <<Los estudios de cultura política en España>>, *REIS*, 85, (1999), pp.97-129; y SEVILLANO CALERO, F.: <<Opinión y dictadura en España: la percepción de los cambios a través del análisis de la cultura política (1965-1977)>>, en SÁNCHEZ RECIO, G. (coord.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp.213-221.

⁷ Sobre la percepción de los jerarcas del régimen a través de documentación de archivo, véase, entre otros: MOLINERO, C. e YSÀS, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1998; YSÀS, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; RODRÍGUEZ BARREIRA, Ó.: <<Rumores, chismes, comentarios...Actitudes sociales y opinión política en Almería durante los años sesenta>>, comunicación presentada al *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España: Los inicios del proceso democratizador (Almería, noviembre 2005)*, Almería, Universidad de Almería, edición electrónica; CAZORLA SÁNCHEZ, A.: <<Order, Progress, and Syndicalism? How the Francoist Authorities Saw Socio-Economic Change>>, en TOWNSON, N. (ed.), *Spain Transformed. The Late Franco Dictatorship, 1959-75*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 97-117. Sobre la percepción exterior de la España tardofranquista y del inicio de la transición, véase, entre otros: LEMUS LÓPEZ, E.: <<Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la Transición política>>, *Historia del presente*, 11, (2008), pp.97-110; ORTUÑO ANAYA, P.: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, y <<La promoción americana de la democracia y España, 1968-1976>>, *Baética: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 30, (2008), pp.467-486; SABIO ALCUTÉN, A.: <<La intervención de Estados Unidos y de Europa occidental en la transición a la democracia en España, 1975-1977>>, en GONZÁLEZ MADRID, D.A. (coord.): *El Franquismo y la Transición en España: Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 222-244.

⁸ Un análisis de la percepción de las élites franquistas a través de la prensa “oficial” en: FUERTES MUÑOZ, C.: <<La conmemoración de los XXV Años de Paz en la prensa diaria valenciana y estatal. Una aproximación a los discursos legitimadores, los apoyos imaginados y las fisuras percibidas por la dictadura en 1964>>, en *La “gente corriente” no tiene quién le escuche. El problema del consenso en el franquismo: actitudes sociales en la época del desarrollismo y la crisis final de la dictadura (c.1957-c.1976)*, Trabajo de investigación inédito, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Valencia, 2008, pp. 89-118. Interesantes reflexiones sobre la potencialidad de las “fuentes culturales” para este objeto en: SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: <<El miedo, ley para todos. Asociacionismo y sociabilidad durante la dictadura franquista>>, en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Memoria e historia del franquismo (V Encuentro de Investigadores del Franquismo, Albacete, 2003)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp.101-152 (especialmente pp.121-123).

Nuestro proyecto de investigación se concreta en el establecimiento de una serie de focos sectoriales y geográficos en la gran conurbación formada por la ciudad de Valencia y su área metropolitana, entendiéndolo que es éste un modo óptimo de obtener una información contrastada y plural en una zona urbana, industrial y de servicios en la cuál, dados sus escasos niveles de conflictividad durante el tardofranquismo -comparativamente hablando-, podría pensarse que el régimen habría conseguido generar un notable consentimiento.

Si bien la concreción de los focos será flexible y responderá a la progresión de la investigación, la premisa que guiará nuestro trabajo definitivo es la de realizar no tanto análisis de individuos aislados, como estudios de “grupos primarios”, sean estos vecinos, compañeros de trabajo, parroquianos o compartan cualquier otro espacio de sociabilidad.⁹ Siempre partiendo, en fin, de que el objetivo <<humanizador>> de una historia de la <<gente corriente>> basada en la reducción de la escala y en las historias de vida, no es incompatible con una historia desde arriba y una perspectiva globalizadora. Al contrario, como ha escrito Georg Iggers, implica ampliar y enriquecer el campo de la historiografía para incluir en ella “además de los grandes procesos, la historia en un espacio reducido, las vivencias y experiencias de personas concretas o de pequeños grupos de personas, pero siempre dentro del marco de esos grandes procesos”.¹⁰

Partiendo de estas premisas, la elección de la localidad de Paterna como foco o espacio particular del proyecto responde a que su perfil social y político durante el tardofranquismo y la transición la hace representativa de las principales localidades del área metropolitana de Valencia, esencialmente por dos razones o características.¹¹

⁹ A la conveniencia de realizar estudios de “grupos primarios” antes que de “individuos aislados” se refiere Franco FERRAROTTI en: <<Sobre la autonomía del método biográfico>>, en José Miguel MARINAS y Cristina SANTAMARINA (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993 [1983], pp. 121-128.

¹⁰ IGGERS, G.: <<Historia de la vida cotidiana, microhistoria y antropología histórica. La puesta en tela de juicio de la ciencia social histórica>>, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998 (cit pp. 84-96).

¹¹ No contamos aún con ninguna investigación monográfica sobre Paterna bajo el franquismo, aunque son muy abundantes las referencias a las ejecuciones de posguerra realizadas en el cementerio de esta localidad, que concentró la mayor parte de los asesinatos franquistas de la provincia de Valencia; véase: GABARDA, V.: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, València, Alfons el Magnànim, 1993. Sobre su evolución desde la transición, con ciertas referencias al tardofranquismo, resultan de interés los textos de carácter mayoritariamente <<testimonial>> elaborados por distintas <<personalidades públicas>> del mundo de la política, la cultura, la economía y los movimientos sociales de la localidad, en: SEGURA ARTIAGA, C. (coord.), *Paterna en democracia. 25 Aniversario Ayuntamientos Democráticos (1979-2004)*, Paterna, Ajuntament de Paterna, 2004. Otro <<testimonio>> interesante, aunque igualmente restringido a la transición y la democracia, es el de Francesc Mercader, desde 1975 cura de la parroquia de la Mare de Déu dels Desamparats, situada en el popular barrio de Alborgí, en: CORRALES, X., *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, València, PUV, 2008. Respecto a las fuentes archivísticas, estamos rastreando documentación en el *Arxiu Històric Municipal de Paterna*.

La primera, de tipo socio-estructural, es que desde finales de los años cincuenta experimentó un destacado *crecimiento demográfico*, convirtiéndose en uno de los principales lugares receptores de emigración <<interior>> desde otras regiones de España hacia la zona de estudio. Estaríamos, por tanto, ante uno de los diversos casos que se dieron durante el período en el área metropolitana de Valencia, de acelerada transformación de un pueblo en una ciudad-dormitorio, con todos los problemas que ello comportó a nivel de infraestructuras y servicios, y con todas las potenciales experiencias que pudo generar entre quienes lo vivieron.¹²

La segunda, de tipo político-actitudinal, es que al igual que otros importantes pueblos vecinos, en muy pocos años pasó de convivir de forma aparentemente <<conformista>> con la dictadura, a constituir en el mapa político de la zona un pilar bastante estable del llamado <<cinturón rojo>> de Valencia, dado el *comportamiento electoral durante la transición* de la mayoría de sus ciudadanos, ampliamente favorables a opciones de centro-izquierda e izquierda como el PSPV-PSOE, el PCPV-PCE y el MCPV.¹³

3. Los informantes

La *búsqueda de informantes* constituye en muchos casos una labor que exige gran imaginación, perseverancia y capacidad de convicción.¹⁴ Respecto a las vías de búsqueda, de las siete personas entrevistadas hasta el momento en Paterna, en tres casos se trata de conocidos directos y en los otros cuatro de personas encontradas a través de conocidos en

¹² Paterna pasó de tener 11.724 habitantes en 1950 a contar con casi 35.000 a principio de la década de los 80, siendo el principal factor la inmigración <<interior>>, especialmente la proveniente de Andalucía y Castilla-La Mancha, que pasaría a constituir aproximadamente el 40% de la población total de Paterna: GÁMEZ, F.: <<Los caminos que a Paterna llevan>>, en SEGURA ARTIAGA, C. (coord.), *Op.cit.*, pp. 95-99. Aún siendo uno de los más importantes, Paterna no fue el mayor centro receptor de emigrantes de la zona; sin embargo, entendemos que el relativo equilibrio establecido entre la población local y la foránea no resta interés a su análisis. Sobre éstos y otros datos demográficos y socio-laborales puede verse: URCULLU DONAT, A.: *Diagnóstico social del municipio de Paterna*, València, Ajuntament de Paterna, 1995; ADICSO-INCIS (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales): *Estudio Sociológico del Municipio de Paterna*, València, Ajuntament de Paterna, 2000.

¹³ <<Cinturón rojo>> conformado junto a pueblos con un perfil demográfico y socio-laboral similar, tales como Torrent, Quart de Poblet, Burjassot, Manises, Xirivella, Aldaia o Alaquàs. Pueden consultarse, por localidades, los resultados de todas las elecciones municipales, autonómicas y generales desde 1977 hasta la actualidad en la página del *Arxiu Històric Electoral de la Comunitat Valenciana*:

http://www1.pre.gva.es/pls/argos_elec/DMEDB_ElecComarcas.informeElec?aNComaId=14&aVLengua=c

¹⁴ Interesantes y prácticas reflexiones sobre ésta y otras cuestiones metodológicas en: FOLGUERA, P.: *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994.

común.¹⁵ Aunque entendemos que resultará fructífero recurrir también al contacto con completos “desconocidos” a través de diversas instituciones, asociaciones y espacios de sociabilidad, no vemos un problema en la realización de entrevistas a personas conocidas directa o indirectamente por el autor.

Así, seguimos los planteamientos de Philippe Lejeune, quién ha señalado que “sin que se pueda generalizar”, suele ser más conveniente la realización de entrevistas a personas conocidas previamente, “no solamente porque el testimonio estará dispuesto a hablar ‘con naturalidad’, sino porque el investigador tendrá ya una amplia comprensión de su historia, del medio en que vive, y podrá captar mejor lo implícito de su discurso”. Para ello, los medios serían los lazos familiares o vecinales, como en el caso de tres de los informantes, y cuando estos no se dan, “es necesario que una amistad o un contacto ocasional den legitimidad a la relación de entrevista”, tal y como he hecho en el caso de los otros cuatro informantes.¹⁶

En cuanto al problema del *tamaño y la representatividad de la muestra*, cabe decir que con el testimonio de estos siete primeros informantes, cuyos relatos están ejerciendo, en palabras de Daniel Bertaux, una “función exploratoria” previa a la “saturación” de información, no doy por concluido el estudio de Paterna, pues la intención es entrevistar a más personas a fin de expandir las posibilidades de detectar una gama de actitudes lo más amplia posible, entendiendo en todo caso, que cualquier informante puede ser, al tiempo que único, representativo de un determinado tipo de actitud sociopolítica.¹⁷

Respecto al *perfil de los informantes*, en el caso de este estudio se están siguiendo una serie de criterios tanto *comunes* como *específicos* a la hora de seleccionarlos, como se pone de manifiesto en los siete testimonios ya “recogidos”. En cuanto a los criterios <<comunes>>, nos interesan personas que, obviamente, hayan vivido en *Paterna* durante todo o parte del período analizado: en particular, en lo que se conoce como “*Paterna pueblo*” o lo que es lo mismo, en el casco histórico o núcleo urbano del municipio y no en las pedanías o barrios desconectados de éste. Asimismo, privilegiamos la atención sobre las clases populares, tratando de integrar dentro de esta flexible categoría la mayor pluralidad socio-laboral posible,

¹⁵ Entre marzo y junio de 2009 han sido realizadas las primeras siete entrevistas en Paterna, en dos y en ocasiones tres sesiones de dos horas, a: Francisco E. (1927), Ana B. (1930), Francisco M.J. (1931), Antonio M. (1933), Teresa C. (1933), Milagros B. (1945) y Francisco M.C. (1949).

¹⁶ LEJEUNE, P.: <<Memoria, diálogo y escritura>>, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989) [1980], pp.33-67 (cit. p.34)

¹⁷ BERTAUX, D.: <<Los relatos de vida en el análisis social>>, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989) [1986], pp. 87-96 (cit.p.90)

teniendo siempre presentes las características de la economía valenciana del período.¹⁸ Igualmente, respetamos la prioridad dada a gente con un perfil político “pasivo”, pues sólo una de las siete entrevistadas mantuvo cierta vinculación con el antifranquismo organizado durante los últimos tres años de la dictadura, excepción que, en todo caso, entendemos que puede enriquecer nuestro conocimiento puesto que, cómo ella misma afirma al ser preguntada por si <<se fijaba>> en lo qué pensaban del régimen sus vecinos:

(Milagros B.) Cuando tú tienes esas ideas y las vives y luchas, ¿eh?, si eres luchadora nata, digamos, *tú percibes*.¹⁹

Junto a estos criterios comunes, tratamos de aportar mayor complejidad y concreción al estudio manteniendo un cierto equilibrio entre otra serie de variables o criterios <<específicos>> y <<afirmativos>>. Así, en primer lugar, y como puede verse, tratamos de mantener un equilibrio entre hombres y mujeres a fin de profundizar en las relaciones entre *género y política*. En nuestra opinión, la concentración de los historiadores en las militantes antifranquistas y en las actitudes de protesta femenina organizada, hace especialmente necesario indagar en el más amplio conjunto de actitudes e identidades sociopolíticas de las mujeres “comunes”, problematizando así el estereotipo de la absoluta pasividad y ausencia de conciencia política de las mujeres del desarrollismo.²⁰

Precisamente en uno de los testimonios, el de Ana B., encontramos la presencia de este estereotipo, como pone de manifiesto la importante contradicción existente entre su tendencia a presentarse como una que “no sabe nada de política” y la reiterada manifestación inequívoca

¹⁸ Así, de los siete entrevistados, Antonio M. y Francisco M.J. fueron obreros de la construcción, Francisco M. estudiante de magisterio y maestro, Francisco E. operario de Renfe, Ana B. ama de casa y trabajadora a domicilio, Teresa C. ama de casa y Milagros B. ama de casa y trabajadora estacional.

¹⁹ Entrevista a Milagros B. (1945), 19-6-09.

²⁰ En efecto, también la historia “desde abajo” de las mujeres durante el período se ha centrado en los movimientos sociales de oposición. Una interesante reflexión sobre la necesidad de ampliar este campo de investigación estudiando los efectos sociales de los discursos franquistas sobre las mujeres en: MIR, C.: <<Mesa 5. Relación de comunicaciones: mujer y franquismo>>, en ORTIZ HERAS, M. (coord.): *Memoria e historia del franquismo (V Encuentro de Investigadores del Franquismo, Albacete, 2003)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp.153-170. El estereotipo de la absoluta ignorancia política de las mujeres, asociado al esquema radicalmente machista de la dictadura, está presente en la mayor parte de los estudios sociológicos de encuestas realizados durante el tardofranquismo y la transición, que tienden a presentarlas como el sector más claramente despolitizado. Como versión más explícita, señalando además una relación casi directa entre politización femenina y apoyo al régimen, véase: MIGUEL, A.: <<Actitudes políticas españolas, 1970>>, *Op.cit.* Interesantes reflexiones sobre estas cuestiones en: ROMO PARRA, C.: <<Crecimiento económico y universos privados: condicionantes de las perspectivas de mujeres y hombres sobre la situación político-económica de España (1964-1975)>>, en RAMOS, M.D. y VERA, M.T. (coords.), *Discursos, realidades, utopías: la construcción del sujeto femenino en los siglos XIX-XX*, Barcelona, Anthropos, 2002, pp. 285-318.

de unas ideas políticas muy definidas. Por poner dos ejemplos, si por un lado, cuando es preguntada por qué pensó ante la muerte de Carrero reacciona así:

(Ana B.): “Ja ja ja ¡Yo de política poco! Ja ja...Que me...yo dije que... ..que...que pobre hombre, que por qué lo habrían matao, ¡yo que sé! *Si no entendía de ná pues...Y algunos decían que al que tenían que haberse cargao era a Franco*”²¹

Por otro lado, minutos después, preguntada por si tenía claro a qué partido votar en las primeras elecciones democráticas, afirma con rotundidad:

(Ana B.): “Yo...Nosotros siempre, y al socialista siempre... (...) *Pero yo si que sé que el de los pobres es el socialista, ¡eso si lo sé yo!*”²²

En cuanto al segundo criterio <<específico>>, tratamos de atender a las especificidades y similitudes entre las vivencias, identidades y actitudes de los emigrantes llegados desde otras regiones de España durante el período, y las de las personas nacidas y/o criadas en Valencia y área metropolitana. Siendo la *emigración interior* durante el desarrollismo un tema clave en la sociedad española en general y valenciana en particular, entendemos que frente a la abundancia de estudios cuantitativos, se hace necesario profundizar desde perspectivas cualitativas en las actitudes sociopolíticas específicas de los emigrantes.²³ Así, de los siete informantes entrevistados, tres de ellos son <<emigrantes>> de origen andaluz y llegaron a Paterna a partir de finales de la década de los cincuenta, mientras que de los otros cuatro, dos provienen de otros lugares de la provincia de Valencia - habiéndose trasladado uno a Paterna en la inmediata posguerra y la otra a inicios de los sesenta-, mientras que los últimos dos son originarios de Paterna.

²¹ Entrevista a Ana B. (1930), 9-5-09.

²² Entrevista a Ana B. (1930), 9-5-09. Otros estudios de historia oral del franquismo también han constatado la repetida presencia de esta autorepresentación como <<ignorante político>>, especialmente entre las mujeres de las clases populares, pero también entre los hombres. Véase, por ejemplo: BARRANQUERO TEXEIRA, E. y PRIETO BORREGO, L.: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la postguerra española*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación-CEDMA, 2003; PRADA RODRÍGUEZ, J.: <<Conflicto y consenso: la emigración como instrumento de cambio ideológico y transformación social>>, en TRUJILLANO SÁNCHEZ, J.M. (coord.): *Memoria y Sociedad en la España contemporánea (Actas III Jornadas Historia y Fuentes Orales, Ávila, Abril 1992)*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1993, pp.315-337.

²³ Sobre la emigración al área metropolitana de Valencia, véase: CANO GARCÍA, G.M. (coord.), *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia: procedencia y distribución*, València, Universitat de València, 1978. Sobre la emigración a Manises, población vecina a Paterna: BERROCAL, P. et al.: *...Y esa era la vida de entonces. Cultura material. Manises, 1960-1970*, València, Diputació de València, 1994.

En tercer lugar, en fin, nos proponemos valorar las diferencias y similitudes entre *grupos de edad*, partiendo de la relevancia otorgada por la mayor parte de los estudiosos al llamado <<cambio generacional>> al que se asiste con la creciente llegada a la edad adulta de personas que no habían vivido la república, la guerra y/o la posguerra o lo habían hecho como niños.²⁴ Así, de los siete entrevistados, cinco nacieron entre finales de los años veinte y principios de los años treinta, con lo que sus primeras experiencias <<clave>> se remontan a la guerra civil y especialmente a la posguerra, mientras que los otros dos nacieron en la segunda mitad de la década de los cuarenta, por lo que las extremas violencia y miseria no ocupan la misma centralidad en su experiencia directa, sirviendo así de contraste a los relatos de los más mayores.

4. Las entrevistas

En una interesante reflexión, Ronald J. Grele, propone que “examinemos la entrevista de historia oral como <<una narración conversacional>>, creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado”.²⁵ Precisamente nos inspiramos aquí en la opinión de este autor sobre la necesidad de explicitar en los textos públicos “la interacción entre el trabajador de campo y sus informantes”, de reflexionar autocríticamente, en definitiva, sobre la entrevista misma como etapa central en la construcción de las fuentes orales.²⁶

Frente al consenso en torno al papel fundamental del historiador oral en la creación de sus fuentes, al que apunta Grele, no existe un acuerdo tan claro respecto a cuáles deben ser las estrategias y actitudes que debe adoptar el entrevistador a fin de que su inevitable influencia sobre el entrevistado sea “constructiva”.²⁷ Si por un lado, ciertos autores abogan por desarrollar una *actitud empática*, afirmando que las cualidades esenciales de todo entrevistador deben ser “un interés y un respeto por las personas en tanto que individuos, y

²⁴ El principal estudio sociológico sobre la juventud, realizado fundamentalmente en base a encuestas y que enfatiza la relación entre juventud y cultura democrática, es el de TORREGROSA PERIS, J.R.: *La juventud española. Conciencia generacional y política*, Barcelona, Ariel, 1972. Resultan de enorme interés, asimismo, algunos de los trabajos publicados en la *Revista del Instituto de la Juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1965-1978. Sobre la juventud valenciana del periodo, véase: SALCEDO, S.: *Integrats, rebels i marginats: subcultures juvenils al País Valencià*, València, L’Estel, 1974.

²⁵ GRELE, R.J.: <<La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué>>, *Historia y Fuente Oral*, 5, (1991), pp.111-129. (cit.p.112)

²⁶ GRELE, R.J., *Op.cit.*, p.112.

²⁷ Sobre el papel determinante del entrevistador, interesantes reflexiones en BERTAUX, D., *Op.cit.*, p.88; DUNAWAY, D.: <<La grabación de campo en la historia oral>>, *Historia y Fuente Oral*, 4, (1990), pp. 63-78 (cit. p. 74); BERG, M.: <<Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos>>, *Historia y Fuente Oral*, 4, (1990), pp. 5-10 (cit.p.7)

flexibilidad para con ellas; una capacidad de *demostrar comprensión y simpatía hacia sus puntos de vista*; y sobre todo una predisposición a sentarse y a escuchar”.²⁸ Por otro lado, otros, compartiendo el resto de puntos, ponen el énfasis en la necesidad de adoptar una “*distancia cínica*”, afirmando que a fin de no intervenir en el relato, “el etnólogo *no debe <<creer en>> ni confirmar*, verbalmente o mediante acciones, la historia del informante”.²⁹

En nuestro caso, hemos intentado combinar ambas actitudes, mostrando neutralidad ante afirmaciones de contenido abiertamente <<político>> pero tratando de demostrar simpatía para con otro tipo de opiniones o situaciones personales o aparentemente no sujetas a polémicas. Asimismo, hemos utilizado un lenguaje coloquial y adaptado a los diferentes informantes, evitando el uso de nociones que puedan forzar el relato de nuestros entrevistados, aunque en ocasiones hemos caído demasiado apresuradamente en la calificación del entrevistado –y de su entorno- como “trabajador”, “obrero” o “pobre”, conceptos con una potencial connotación política que en todo caso deberíamos dejar que aflorasen “libremente” de su relato.

Por otro lado, hemos dedicado un tiempo antes y después de las entrevistas a “cuidar” la relación con el informante, hablando de otras cosas, incluida nuestra propia vida, en cierta manera como recompensa por la confianza que nos ha sido dada. Asimismo, y dado que el lugar de la entrevista es esencial de cara a que el informante se encuentre cómodo, todas las sesiones se han realizado en casa de los entrevistados. Respecto a la *actitud de los entrevistados*, más allá de la mayor o menor expresividad o locuacidad de unos y otros, ésta ha sido en general de total colaboración y salvo en un caso y parcialmente en otro, no me he encontrado con resistencias a contestar determinadas preguntas explícitamente políticas.

El *método* de entrevista elegido ha sido de tipo <<mixto>>, con una primera invitación a “contar su vida” al informante, seguida de una serie de preguntas dirigidas tanto a completar un <<questionario oculto>> sobre aspectos de interés prioritario para la investigación como a indagar en silencios, contradicciones y estereotipos.³⁰ Respecto al *planteamiento inicial del entrevistador*, cabe decir que mi orientación tanto a la hora de tomar contacto como en el momento de empezar la primera sesión, ha consistido en un planteamiento de tipo “populista” o “democrático”, consistente a convencer a mis informantes –o aún potenciales informantes- de la necesidad de sus testimonios a fin de escribir una historia más “social”, que no nos

²⁸ THOMPSON, P.: *La voz del pasado. Historia oral*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, (cit.p.221).

²⁹ BERG, M., *Op.cit.*, p.10.

³⁰ Seguimos aquí el modelo utilizado por Ismael SAZ: <<Trabajadores corrientes. Obreros de fábrica en la Valencia de la posguerra>>, en SAZ, I. y GÓMEZ RODA, A. (eds.), *Op.cit.*, pp.187-233.

cuenta *sólo* las gestas de los reyes y los grandes líderes políticos. En todo caso, partiendo de la importancia de la espontaneidad, no les he planteado abiertamente el objeto de estudio concreto, sino que simplemente les he animado de una manera vaga y poco precisa a que me cuenten

(Entrevistador): “(...) la vida que ha tenido usted”.³¹

En cuanto al “*relato inicial espontáneo*” iniciado a continuación, cabe decir que durante las tres primeras entrevistas, *mi actitud*, con una excesiva intervención, ha impedido su libre desenvolvimiento, siendo alterado frecuentemente por mis preguntas encaminadas a lograr una mayor localización cronológica y geográfica o un más amplio desarrollo de temas de mi interés. Una vez superados los nervios iniciales y comprobados los errores tras la transcripción de dichas entrevistas, me propuse mantener una actitud de escucha paciente durante el desarrollo del relato espontáneo del resto de informantes. Obviamente, considero que dicha excesiva intervención durante la primera parte de la entrevista es negativa porque altera la estructura cronológica y temática que de forma “autónoma” enfatiza o silencia el informante, así como los estereotipos que reproduce, y que deberían ser, no lo olvidemos, elementos clave de toda investigación de historia oral.³²

Nuestra intención ha sido, finalmente, tratar de conjugar la espontaneidad de los entrevistados con nuestra orientación hacia aspectos que nos interesan especialmente, pero limitando dicha intervención a una segunda parte de la entrevista, la que empieza cuando el informante da por finalizado el relato inicial con frases como éstas:

(Antonio M.): “Y esa es la vida Carlos, y ahora ya, ¡fini!”³³

(Francisco M.): “Y nada, y no sé, eh...Aquí estamos, nos hemos quedao así. No sé si te interesa exactamente alguna cosa más...eh...No sé, pregunta o...o da ideas.”³⁴

³¹ Entrevista a Teresa C. (1933), 19-5-09, Paterna.

³² Interesantes reflexiones sobre la importancia de respetar la espontaneidad del testimonio en ROSENTHAL, G.: <<La estructura y la “Geltast” de las autobiografías y sus consecuencias metodológicas>>, *Historia y Fuente Oral*, 5, 1991, pp. 105-110; así como en SAZ, I.: *Trabajadores corrientes*, *Op.cit.*, p.101.

³³ Entrevista a Antonio M. (1933), 5-4-09.

³⁴ Entrevista a Francisco M. (1949), 17-5-09.

5. La transcripción y la interpretación

Una vez realizada la entrevista, se presenta el problema de la *transcripción de la grabación*.³⁵ En nuestro caso hemos optado por realizar la transcripción de la totalidad de las grabaciones, siguiendo a Pilar Folguera, quién señala que ésta es la mejor solución para trabajos que tratan de analizar “percepciones o mentalidades”, como es el caso.³⁶ A continuación, hemos realizado un análisis de contenido de cada una de las entrevistas, organizando diversos ficheros temáticos de citas en torno a objetivos prioritarios de la investigación, así como “reportajes narrativizados”, en la terminología utilizada por Philippe Lejeune, en los que hemos tratado de escribir una especie de “comentario de texto”, de reseña de cada entrevista.³⁷

Con la organización de los ficheros y la escritura de los “reportajes narrativizados”, nos situamos en la transición, en la que nos hallamos, entre la creación y la *interpretación* de las fuentes. Respecto a la interpretación, el momento de sacar conclusiones, resulta obvio que de la información extraída no podemos esperar la reconstrucción de verdades históricas factuales o “acontecimientos”, sino que lo interesante es aproximarnos “desde abajo” a la vivencia cotidiana de <<lo político>>, captando *las prácticas, significaciones y percepciones* relacionadas con determinados aspectos del período que son de interés para nuestra investigación.

Así, pretendemos estudiar la relación de las clases populares con *la política*, valorando, entre otros aspectos: los efectos de las políticas de consenso y control social practicadas por el régimen y por las clases altas; la influencia de la oposición política, sindical y cultural; la conflictividad social extraordinaria y las formas de expresión sociopolítica cotidianas e informales; las representaciones de las élites dirigentes y de los militantes antifranquistas; los procesos de construcción, reproducción social y afirmación de identidades sociales y culturas políticas; las líneas de continuidad y fractura entre los comportamientos sociopolíticos durante la posguerra, el desarrollismo y la transición, etc.

Una de las conclusiones a las que hemos llegado tras realizar un primer análisis de las entrevistas es que, a la hora de estudiar las valoraciones de nuestros informantes, no podemos

³⁵ Sobre la transcripción, véase, entre otros: LEJEUNE, P.: <<Memoria, diálogo y escritura>>, *Op.cit.*; TOURTIER-BONAZZI, C.: <<Propuestas metodológicas>>, *Historia y Fuente Oral*, 6, 1991, pp.181-190; ÚBEDA QUERALT, L.: <<El tratamiento archivístico y documental de las fuentes orales>>, *História Oral*, 7, 2004, pp. 77-91.

³⁶ Pilar FOLGUERA, *Op.cit.*, p. 39.

³⁷ LEJEUNE, P. *Op.cit.*

obviar la existencia de *interferencias contemporáneas* vinculadas a los actuales discursos públicos sobre el pasado, que influyen en (o distorsionan) las rememoraciones de aquellos que lo vivieron. Entre los factores <<contemporáneos>> o posteriores potencialmente generadores de efectos sobre la rememoración o simple interpretación <<histórica>> del pasado, cabría valorar, junto a series de televisión como *Cuéntame*, *Amar en tiempos de guerra* o en el caso valenciano, *L'Alqueria Blanca*, el papel de la lectura de las cada vez más difundidas obras divulgativas y literarias sobre la guerra civil, el franquismo y la transición.

Aunque imaginamos que frecuentemente estas interferencias posteriores influirán de manera <<oculta>> sobre el discurso de nuestros informantes, en algunas ocasiones resultan evidentes. Véase, como ejemplo, la descripción de una de las entrevistadas sobre la relación entre los entonces príncipes y el dictador, tras ser preguntada por cómo recuerda el panorama político ante la cercanía de la muerte de Franco y sobre qué esperaba de Juan Carlos:

-(Ana B.): “¡Y anda que no le hizo la vida imposible al rey el Franco! ¡Uhm!”

-(E): “¿Por qué dices eso?”

-(Ana B.): “*Yo es que he leído un libro (...) de la vida de la reina, de cuando vino aquí, to lo que pasó la reina con el rey...pero a ella...con el ése, con el Franco, que vivieron, que vivieron allí...le decía Juanito (...) y ellos no tenían allí casa ni ná en el palacio...cuando vivían con Franco... ¡y pasaron mucho!*”³⁸

Finalmente, entendemos que junto al análisis del “contenido” más explícito, resulta fundamental atender a la misma “*forma del relato, de la memoria*”, siendo ésta un elemento en ningún caso secundario pues los silencios, la estructuración del tiempo, las reacciones de enojo o entusiasmo, o los estereotipos a los que más arriba aludíamos, pueden revelar claves fundamentales y son en sí mismos interesantes resultados de la investigación. Por ello, partiendo de la idea de Alessandro Portelli de que la *memoria* es en si misma un hecho histórico relevante, entendemos que la investigación con fuentes orales abarca también lo que Alexander Von Plato ha llamado la “digestión” individual y colectiva del pasado, y sus efectos sobre los períodos históricos posteriores.³⁹

³⁸ Entrevista a Ana B. (1930), 9-5-2009.

³⁹ PORTELLI, A.: <<Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli>>, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989); VON PLATO, A.: <<La historia oral en la historiografía alemana>>, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 20, (1998).

En este sentido, respecto a la cuestión de <<los tiempos>> de los relatos, nuestra opinión es que un aspecto central de la interpretación debe ser atender al *lugar que el desarrollismo ocupa en la memoria de los informantes*. Así, nos proponemos examinar un fenómeno que ha sido constatado en las primeras entrevistas, cuál es de la poca importancia cualitativa y cuantitativa dada al período que nos ocupa por los informantes que vivieron la guerra y el conjunto de la dictadura, cuyos relatos tienden a enfatizar los recuerdos de las experiencias traumáticas de la guerra y la posguerra.⁴⁰

En la misma línea, trataremos de profundizar en una cuestión apuntada por estudios de encuesta e investigaciones con fuentes orales que han detectado como muchos ciudadanos tienden a establecer una nítida separación entre un <<primer franquismo malo>> caracterizado por la miseria y la represión, y un <<segundo franquismo bueno>>, menos rígido, más tolerante y modernizador.⁴¹ Una diferenciación, en fin, que resulta clave de cara a nuestra investigación, y que, entendemos, todos deberíamos tener en cuenta –y problematizar– a la hora de aproximarnos al estudio de las actitudes sociopolíticas durante el desarrollismo.

⁴⁰ Aspecto que ha sido también constatado por otras investigaciones, como la de SAZ, I.: *Trabajadores corrientes*, *Op.cit.*, pp.193-195.

⁴¹ Sobre esta cuestión, interesantes reflexiones en: AGUILAR, P. y HUMLEBAEK, C.: <<Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy>>, *History and Memory*, 14, (2002), pp.121-164.; PÉREZ PÉREZ, J.A.: <<Presentación. Desarrollismo, dictadura y cambios sociales>>, *Historia Contemporánea*, 26, (2003), pp. 5-12; BAYONA, G.: <<Memoria y olvido: recuperación del recuerdo de los años sesenta>>, en CUESTA, J. (coord.): *Memorias históricas de España (Siglo XX)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2007, pp. 355-370.